

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A	G	O
S	T	O

2026

Oscar Marcellino

BAJO GOBIERNO

El Espíritu Santo y el señorío de Cristo en la vida y el ministerio

Texto base

«Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».

2 Corintios 3:17-18

Otros textos: Romanos 8:14; Gálatas 5:25; 1 Corintios 12:3; Lucas 24:49.

INTRODUCCIÓN

Queridos pastores y obreros:

Vivimos en una época de abundante actividad ministerial. Nunca hubo tantos recursos, tantas estrategias, tantas oportunidades para servir al Señor. Sin embargo, toda esta actividad nos obliga a formular una pregunta que no podemos eludir: **¿Quién gobierna realmente nuestro ministerio?**

Existe una diferencia profunda entre *servir a Cristo* y *vivir gobernados por Cristo*. Es posible predicar fielmente la Palabra y, poco a poco, dejar de depender del Espíritu Santo. Podemos conservar la ortodoxia y perder la sensibilidad espiritual. **Podemos sostener la obra de Dios mientras descuidamos la comunión con el Dios de la obra.**

La tragedia más grande de la iglesia no ha sido la persecución ni el martirio. Desde sus comienzos, la iglesia creció precisamente en medio de la oposición. El peligro más profundo siempre ha sido otro: intentar realizar la obra de Dios con recursos meramente humanos. Cuando la iglesia deja de depender del Espíritu Santo, las estructuras reemplazan la vida, la organización sustituye la dirección divina, la experiencia ocupa el

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hoy

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

lugar de la dependencia. Permanecen los edificios, los ministerios y las actividades, pero la presencia de Dios deja de ser el centro.

Pablo hace una de las afirmaciones más extraordinarias del Nuevo Testamento: **«El Señor es el Espíritu»**. Estas palabras no son una reflexión aislada, constituyen una de las claves para comprender la vida cristiana. Cristo reina exaltado a la diestra del Padre; pero es el Espíritu Santo quien hace presente ese reinado en la vida de la iglesia y de cada creyente. Él no vino solamente para consolarnos, distribuir dones o capacitarnos para servir. Vino para hacer efectivo el gobierno del Señor Jesucristo en nosotros. Esta verdad transforma nuestra manera de entender el ministerio. El problema fundamental no es la falta de programas, de recursos o de preparación, el problema más profundo aparece cuando seguimos sirviendo sin vivir bajo el gobierno del Rey. Por eso, mientras recorremos este pasaje, permitamos que el Espíritu Santo examine nuestro corazón mediante una sola pregunta, que volverá una y otra vez a lo largo de este mensaje: **¿Está el Espíritu Santo ejerciendo el señorío de Cristo en cada área de tu vida?** Si respondemos con sinceridad a esta pregunta, descubriremos que el verdadero desafío de la obra no consiste simplemente en trabajar para Cristo, sino en vivir cada día bajo su señorío.

I. EL PELIGRO DE SERVIR SIN DEPENDER DEL ESPÍRITU

«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios».
Romanos 8:14

Pablo no dice que son hijos de Dios los que poseen mayor conocimiento, los que ocupan un cargo importante o los que han adquirido una larga experiencia ministerial. La evidencia que presenta es mucho más sencilla y, al mismo tiempo, mucho más profunda: **«Los que son guiados por el Espíritu de Dios.»**

La vida cristiana nunca fue concebida para desarrollarse independientemente del Espíritu Santo, mucho menos el ministerio.

Con el paso de los años podemos adquirir experiencia, aprender a resolver conflictos, administrar recursos, enseñar, preparar sermones y conducir congregaciones. Todo ello tiene su valor. Sin embargo, existe un peligro silencioso: comenzar a confiar más en lo que hemos aprendido que en la dirección presente del Espíritu. Es posible enseñar acerca de la dependencia mientras vivimos apoyados en nuestras propias capacidades. Podemos aconsejar a otros cuando hace tiempo que hemos dejado de consultar al Señor. Podemos hablar del Espíritu Santo sin escuchar ya su voz.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hoy

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

El ministerio nunca reemplaza la comunión con Dios. La Escritura presenta un ejemplo profundamente conmovedor en la vida de Sansón. El momento más trágico de su historia no fue cuando perdió la fuerza. La tragedia comenzó antes, cuando dejó de percibir que la presencia de Dios se había apartado de él.

«Y él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.» Jueces 16:20

Pocas frases resultan tan solemnes para quienes servimos al Señor. Sansón todavía se movía, todavía actuaba, todavía pensaba que todo era igual. Pero la fuente de su poder ya no estaba con él. Lo mismo puede sucedernos en el ministerio. Podemos continuar enseñando, predicando, organizando, y administrando, mientras nuestro corazón se ha ido endureciendo lentamente. La actividad permanece, pero la dependencia desaparece.

El peligro no consiste únicamente en dejar de orar. El verdadero peligro es dejar de sentir la necesidad de depender del Espíritu Santo. Por eso, antes de preguntarnos cuántos años llevamos sirviendo o cuánto hemos trabajado para Cristo, debemos detenernos delante de Dios y permitir que esta pregunta penetre nuestro corazón: **¿Estoy siendo guiado hoy por el Espíritu Santo, o solamente estoy viviendo de la experiencia acumulada durante años de ministerio?**

Responder honestamente a esta pregunta nos conduce al modelo perfecto de toda dependencia: el propio Señor Jesucristo.

II. JESÚS EJERCIO SU MINISTERIO BAJO LA DEPENDENCIA DEL ESPÍRITU

«Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret; y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Hechos 10:38

Si existe un modelo perfecto de una vida gobernada por el Espíritu Santo, ese modelo es el Señor Jesucristo. Aquí encontramos una verdad que jamás deberíamos olvidar: el Hijo eterno de Dios no desarrolló su ministerio terrenal apoyándose independientemente en los atributos de su divinidad. En su encarnación asumió plenamente nuestra condición humana y quiso vivir en perfecta dependencia del Padre mediante la acción del Espíritu Santo. Desde el comienzo hasta el final de su ministerio público, la presencia del Espíritu aparece como el hilo conductor de toda su obra.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A	G	O
S	T	O

2026

Fue **concebido por el Espíritu Santo** (Mateo 1:20). Fue **ungido por el Espíritu** en el Jordán (Mateo 3:16). Fue **conducido por el Espíritu** al desierto para ser probado (Lucas 4:1). Regresó **en el poder del Espíritu** a Galilea (Lucas 4:14). **Realizó la obra unguento por el Espíritu Santo**, declaró en la sinagoga de Nazaret:

*«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido...»
Lucas 4:18.*

Expulsó demonios **por el Espíritu de Dios** (Mateo 12:28). Se ofreció al Padre **por el Espíritu eterno** (Hebreos 9:14). Y fue **resucitado por el poder del Espíritu** (Romanos 8:11)

Toda la vida del Señor estuvo marcada por una absoluta dependencia del Espíritu Santo. Este hecho tiene profundas implicancias para nosotros.

Muchas veces pensamos que, por ser el Hijo de Dios, Jesús no necesitaba depender del Espíritu. Sin embargo, el Nuevo Testamento presenta exactamente lo contrario. Cuanto mayor era su misión, mayor era también su dependencia del Padre y del Espíritu.
Si Aquel que era santo, perfecto y sin pecado no actuó independientemente del Espíritu, ¿cómo podríamos nosotros pretender hacerlo?

Aquí aparece una de las grandes tentaciones del ministerio: creer que la experiencia puede reemplazar la dependencia. Jesús nunca permitió que el poder sustituyera la comunión. Nunca separó la autoridad de la obediencia. Nunca confundió el éxito del ministerio con la aprobación del Padre. Antes de escoger a los doce pasó una noche entera en oración. Antes de enfrentar la cruz buscó al Padre en Getsemaní. Después de jornadas agotadoras se retiraba a lugares solitarios para orar. Su ministerio nacía de su comunión con el Padre, esta es una lección imprescindible para quienes servimos al Señor.

El peligro que corremos no consiste en hacer muchas actividades. El peligro consiste en hacerlas sin permanecer en Cristo.

No existe un ministerio verdaderamente espiritual que pueda sostenerse sin una dependencia continua del Espíritu Santo. Por eso debemos volver a hacernos la misma pregunta: ***¿Estoy trabajando para Cristo según mi capacidad humana, o estoy siendo conducido diariamente por el Espíritu de Cristo?*** La respuesta a esta pregunta nos conduce naturalmente al libro de los Hechos. Lo mismo que fue cierto en la vida del Maestro, también lo fue en la vida de la iglesia naciente.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A	G	O
S	T	O

2026

III. LA IGLESIA PRIMITIVA EVANGELIZÓ BAJO LA GUÍA Y EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

«Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...».

Hechos 1:8

Después de la ascensión del Señor, podría pensarse que ahora serían los apóstoles quienes tomarían la iniciativa. Habían convivido con Jesús durante más de tres años, habían recibido sus enseñanzas y contemplado sus milagros. Humanamente, parecían preparados para comenzar la misión. Sin embargo, Jesús les dio una orden que revela el principio fundamental del ministerio cristiano:

«Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto».

Lucas 24:49

El Señor no les permitió comenzar inmediatamente. La misión debía nacer bajo el gobierno del Espíritu Santo. Desde ese momento, el libro de los Hechos deja en claro quién dirige realmente la expansión del Evangelio. No son los apóstoles quienes ocupan el primer plano; es el Espíritu Santo quien guía, habla, envía, corrige, abre puertas y también las cierra.

El Espíritu dirigió la misión

Mientras la iglesia de Antioquía ayunaba y oraba, *«Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.»* Y Lucas añade inmediatamente: *“Ellos, enviados por el Espíritu Santo”* (Hechos 13:2-4).

No fueron simplemente enviados por una iglesia. Fueron enviados por Dios mismo. La iglesia reconoció lo que el Espíritu ya había determinado.

Todo verdadero llamado comienza en el corazón de Dios antes de ser reconocido por los hombres.

El Espíritu condujo a sus siervos hacia las personas preparadas por Dios

Felipe jamás hubiera imaginado que un funcionario etíope estaría leyendo a Isaías en medio del desierto. Pero el Espíritu dijo: *«Acércate y júntate a ese carro»* (Hechos 8:29).

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

Pedro tampoco pensó que un centurión romano sería el primero de una multitud de gentiles que recibirían el Evangelio. Sin embargo, el Espíritu le dijo: *«Tres hombres te buscan... yo los he enviado»*. (Hechos 10:19-20). El Espíritu ya estaba obrando en el corazón de Cornelio antes de que Pedro llamara a su puerta.

Cuando Dios nos envía, también prepara a quienes recibirán el mensaje.

El Espíritu abrió puertas y también las cerró

Uno de los textos más sorprendentes del libro de los Hechos dice: *«Les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.»* (Hechos 16:6). Poco después añade: *«El Espíritu de Jesús no se lo permitió.»* (Hechos 16:7).

Nos resulta fácil aceptar que Dios abra puertas, pero nos cuesta mucho más aceptar que también las cierre; sin embargo, ambas acciones forman parte de la misma dirección soberana. ***La voluntad de Dios no consiste solamente en saber qué hacer. También consiste en saber cuándo, dónde y con quién hacerlo.***

El Espíritu sostuvo a la iglesia en medio del sufrimiento y la persecución

El Espíritu Santo nunca prometió un ministerio sin oposición, por el contrario, preparó a Pablo para el sufrimiento. Le daba testimonio de que le esperaban prisiones y tribulaciones (Hechos 20:22-23). Agabo anunció proféticamente su arresto.

Los hermanos de Tiro, movidos por el Espíritu, compartieron su preocupación por el viaje a Jerusalén. El Espíritu no ocultó el costo del discipulado, preparó a sus siervos para permanecer fieles y sostenerlos en la prueba.

Este principio sigue vigente. No debemos medir la dirección del Espíritu por la ausencia de dificultades. Muchas veces, precisamente porque el Espíritu nos guía, atravesaremos caminos difíciles. La verdadera pregunta no es si el camino será sin sufrimiento, la verdadera pregunta es si ese camino ha sido señalado por Dios. Al recorrer el libro de los Hechos descubrimos un mismo patrón que se repite una y otra vez. La iglesia no avanzaba porque tenía mejores métodos, avanzaba porque seguía la voz del Espíritu Santo. Ese mismo Espíritu continúa dirigiendo hoy a la iglesia de Cristo.

La pregunta, entonces, ya no es únicamente cómo evangelizamos o cuánto trabajamos para el Reino. La pregunta es mucho más profunda: **¿Estamos siguiendo los planes del Espíritu o simplemente ejecutando los nuestros?**

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A	G	O
S	T	O

2026

Esta pregunta nos conduce al corazón mismo de este mensaje. Hasta aquí hemos visto que Jesús dependió del Espíritu y que la iglesia fue guiada por el Espíritu. Ahora debemos responder la cuestión central: **¿Qué significa que “el Señor es el Espíritu” y cómo ejerce hoy el Espíritu Santo el señorío de Cristo en nuestras vidas?**

IV. EL ESPÍRITU SANTO EJERCE EL SEÑORÍO DE CRISTO EN NUESTRAS VIDAS

«Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».
2 Corintios 3:17

Hasta aquí hemos visto que Jesús vivió bajo la dependencia del Espíritu y que la iglesia primitiva fue guiada por el Espíritu Santo. Ahora surge una pregunta decisiva:
¿Por qué el Espíritu ocupa un lugar tan central en la vida cristiana?

La respuesta se encuentra en una de las afirmaciones más profundas de Pablo: **«El Señor es el Espíritu.»**

La palabra traducida **«Señor»** en este versículo, es el término griego **κύριος (Kyrios)**, el mismo título dado a Jesús. Esta palabra ha sido objeto de muchas discusiones a lo largo de la historia de la iglesia. Sin embargo, leídas dentro del contexto de la epístola, su propósito resulta extraordinariamente claro. Pablo no está confundiendo a las personas de la Trinidad. No está diciendo que Jesucristo y el Espíritu Santo sean la misma persona. Entonces, ¿qué quiere decir Pablo?

Quiere revelar que el Cristo resucitado gobierna a su iglesia mediante la obra del Espíritu Santo. Cristo reina desde la diestra del Padre, toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra. Él es la cabeza de la iglesia. El Espíritu Santo hace presente ese gobierno dentro de nosotros. Es quien hace efectivo el señorío del Cristo glorificado en la experiencia diaria del creyente. Todo cuanto hace tiene una sola finalidad: Establecer el gobierno de Jesucristo en el corazón humano.

El señorío de Cristo no consiste únicamente en creer determinadas doctrinas acerca de Él. Consiste en vivir bajo su gobierno. ***Y aquí aparece nuevamente la obra del Espíritu Santo, porque Cristo reina desde el cielo, pero el Espíritu reina en nosotros para que Cristo reine por medio de nosotros.***

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hoy

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

Sólo el Espíritu puede producir una verdadera confesión de Cristo como el Señor.
Esta verdad la dice el apóstol Pablo: «*Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo*» (1 Corintios 12:3).

Muchos pueden pronunciar esas palabras, repetirlas como un credo, o enseñarla como doctrina correcta. Pero únicamente el Espíritu Santo puede llevar a una persona a rendirse verdaderamente al gobierno de Jesucristo. Existe una enorme diferencia entre decir: «**Jesús es mi Señor**» y vivir cada día bajo su señorío.

La primera puede ser una afirmación, la segunda solamente puede ser una obra del Espíritu. Él doblega nuestra autosuficiencia, convence de pecado, rompe nuestra resistencia, conduce al arrepentimiento, nos enseña a obedecer, hace morir las obras de la carne, y forma el carácter de Cristo. Todo ello constituye la manifestación concreta del señorío de Cristo.

El verdadero campo de batalla

Con frecuencia pensamos que el mayor campo de batalla espiritual se encuentra fuera de nosotros. Sin embargo, la primera esfera donde Cristo quiere reinar es nuestro propio corazón. Allí se libra diariamente una lucha silenciosa. ¿Quién gobierna nuestras decisiones? ¿Quién determina nuestras prioridades? ¿Quién dirige nuestras palabras? ¿Quién ocupa el centro de nuestros afectos? El Espíritu Santo trabaja precisamente allí. No comienza transformando nuestras circunstancias, comienza conquistando nuestro interior. Porque antes de guiar a los discípulos debemos permitir que Cristo gobierne nuestra voluntad. ***Antes de dirigir una congregación debemos aceptar ser dirigidos por el Espíritu, éste es el orden del Reino de Dios.***

Una pregunta para los pastores y obreros

Podemos dedicar toda una vida a anunciar el señorío de Cristo. Y, sin embargo, conservar áreas donde seguimos gobernándonos a nosotros mismos. Podemos predicar sobre obediencia, y continuar tomando decisiones sin consultar al Espíritu, podemos enseñar acerca del Reino, y seguir defendiendo nuestro propio reino. Ésta es la pregunta que el Espíritu Santo formula hoy a cada uno de nosotros: **¿Está Jesucristo gobernando realmente cada área de tu vida por medio del Espíritu Santo?**

No se trata únicamente de la obra que realizamos, se trata de nuestra casa, de nuestras conversaciones, de nuestros pensamientos, de la administración del tiempo, del uso del dinero, de nuestras reacciones cuando somos heridos, del modo en que tratamos a nuestra esposa, a nuestros hijos y a nuestros colaboradores.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

Allí es donde el señorío de Cristo deja de ser una doctrina y se convierte en una realidad. ***Porque donde el Espíritu gobierna, Cristo reina, y donde Cristo reina el creyente comienza a parecerse cada vez más a él.***

V. LA EVIDENCIA DEL SEÑORÍO DE CRISTO ES LA GUÍA DEL ESPÍRITU SANTO

«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios».
Romanos 8:14

Si el Espíritu Santo es quien hace efectivo el señorío de Cristo, surge una pregunta inevitable:

¿Cómo sabemos que Cristo está gobernando realmente nuestra vida?

Pablo responde con una frase de extraordinaria sencillez: *«Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios».*

Obsérvese que Pablo no presenta la guía del Espíritu como un privilegio reservado para algunos creyentes especialmente espirituales. La presenta como la característica normal de todo hijo de Dios.

El cristianismo no consiste únicamente en haber recibido el perdón de los pecados, consiste en vivir diariamente bajo la conducción del Espíritu Santo.

Por eso, en Romanos 8, Pablo habla de un nuevo régimen de vida. Hemos sido liberados del régimen del pecado y de la muerte para vivir bajo el régimen del Espíritu.

No es simplemente un cambio de normas, sino un cambio de gobierno, ya no vivimos dominados por la carne; vivimos bajo la dirección del Espíritu de Dios. Esta idea encuentra su cumplimiento en las palabras de Jesús: *«Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad»* (Juan 16:13).

El verbo griego **ὁδηγήσει** (*hodēgēsei*), derivado de *hodegéo*, significa «conducir por el camino», «guiar a quien necesita dirección». En la literatura griega podía emplearse para describir a un guía que conduce a una persona ciega o inexperta. La imagen es profundamente significativa. Ésa es precisamente nuestra condición espiritual, no conocemos el camino por nosotros mismos, no vemos con claridad el futuro. No discernimos correctamente la voluntad de Dios. Necesitamos un guía, y ese guía es el Espíritu Santo. Él no sólo nos muestra el camino, camina delante de nosotros, nos corrige cuando nos desviamos, nos detiene cuando es necesario. Nos conduce con paciencia hasta conformarnos plenamente a la imagen de Cristo.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS ahí

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

Por eso, la evidencia más profunda del señorío de Cristo no consiste solamente en la actividad ministerial, ni siquiera en la posesión de dones espirituales.

La evidencia es una vida que aprende, día tras día, a seguir la dirección del Espíritu.

Si el Espíritu nos guía, debemos aprender a reconocer hacia dónde dirige siempre nuestra mirada. Y la respuesta de Jesús es clara: **«Él me glorificará»**. (Juan 16:14)

El Espíritu Santo dirige nuestra mirada hacia Cristo.

VI. EL ESPÍRITU SANTO GLORIFICA A CRISTO

Después de considerar cómo el Espíritu Santo guía a los hijos de Dios, llegamos al propósito supremo de toda su obra. Jesús declaró: **«Él me glorificará; porque tomará de lo mío y os lo hará saber»**. (Juan 16:14).

Estas palabras constituyen una de las declaraciones más profundas acerca del ministerio del Espíritu Santo. Con frecuencia preguntamos: **¿Qué hace el Espíritu? ¿Qué dones concede? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cómo guía?** Todas esas preguntas son importantes. Pero Jesús responde con una afirmación que da sentido a todas las demás.

El Espíritu Santo glorifica a Cristo

Éste es el centro de todo su ministerio. Todo cuanto hace tiene un mismo propósito: revelar la gloria del Hijo y conducir a los creyentes a vivir bajo su señorío. ***Por eso, donde el Espíritu obra verdaderamente, Cristo ocupa cada vez más el lugar central.***

El Espíritu nunca busca su propia gloria

Este aspecto resulta extraordinario. Nunca encontramos al Espíritu Santo buscando atraer la atención hacia sí mismo. ***El Padre glorifica al Hijo, el Hijo glorifica al Padre, y el Espíritu glorifica al Hijo.*** Podríamos compararlo con la luz de un reflector, nadie dirige la mirada hacia el reflector. Toda la atención se concentra en aquello que la luz ilumina, así actúa el Espíritu Santo. Él ilumina a Cristo, hace visible su hermosura, revela su autoridad, nos recuerda sus palabras, nos convence de obedecerle, forma su carácter en nosotros y produce amor por su iglesia. ***Toda su obra señala continuamente hacia el Señor Jesucristo.***

El criterio para discernir una verdadera espiritualidad

El criterio más seguro que las Escrituras nos ofrecen para el discernimiento espiritual es: ***La verdadera espiritualidad siempre produce una mayor exaltación de Cristo. La***

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

falsa espiritualidad exalta al hombre. Éste ha sido el peligro desde los primeros siglos de la iglesia. Ya en tiempos apostólicos aparecieron personas que buscaban protagonismo espiritual. Pablo tuvo que corregir a los corintios porque algunos habían comenzado a valorar las manifestaciones visibles por encima del amor y de la edificación del cuerpo de Cristo.

Los dones eran auténticos, pero el centro comenzaba a desplazarse. Y cuando Cristo deja de ocupar el centro, aquello que comienza siendo bueno termina deformándose. Éste continúa siendo un peligro para la iglesia contemporánea. Podemos admirar predicadores más que al Salvador, podemos buscar experiencias más que obediencia, podemos medir el ministerio por su impacto antes que, por su fidelidad, podemos hablar constantemente del Espíritu y, paradójicamente, hablar muy poco de Cristo. Sin embargo, el Espíritu Santo jamás actuaría de esa manera.

Cuando el hombre ocupa el centro

Éste quizá sea uno de los mayores peligros para quienes ejercemos el ministerio. **La carne posee una extraordinaria capacidad para apropiarse incluso de aquello que pertenece a Dios.**

Algunos empezaron su ministerio impulsados por un sincero deseo de servir. Con el paso de los años, casi sin advertirlo, comenzaron a proteger el propio prestigio, su influencia, o buscaron reconocimiento. **Entonces el centro deja de ser Cristo y comienza a ser el hombre.** Éste fue, en esencia, el pecado de Saúl: Había sido escogido por Dios, había sido ungido por el Espíritu, pero poco a poco el trono dejó de pertenecer al Señor para convertirse en un bien que debía conservar a toda costa. Por eso levantó un monumento para sí mismo, por eso tuvo más temor de perder el reino que de perder la comunión con Dios. **Toda falsa espiritualidad termina haciendo eso. Habla de Dios, sirve a Dios, pero termina edificando el propio reino.**

Cuando Cristo ocupa el centro

En cambio, donde el Espíritu Santo gobierna ocurre exactamente lo contrario. Juan el Bautista expresó esta actitud con palabras inolvidables: «*Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe*». (Juan 3:30).

Éste es el lenguaje del Espíritu Santo. No busca que el siervo sea admirado, busca que Cristo sea conocido. No procura producir dependencia del líder, procura conducir las personas al Buen Pastor. No pretende que la iglesia viva alrededor de un ministerio humano, quiere que toda la iglesia viva alrededor del Señor resucitado.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

***Cuando el Espíritu gobierna un ministerio, el servidor desaparece detrás del mensaje.
Cuando el Espíritu gobierna una iglesia, la gloria pertenece únicamente a Cristo.
Cuando el Espíritu gobierna una vida, el carácter de Cristo comienza a hacerse visible.***

El Espíritu revela la belleza de Cristo

Existe todavía una dimensión más profunda, el Espíritu no sólo nos dice quién es Cristo, nos permite contemplar su gloria. Eso fue precisamente lo que ocurrió con los discípulos. Cuanto más actuaba el Espíritu, más profundamente comprendían la persona del Señor. Pedro pasó de reconocer a Jesús como Maestro a confesar: «*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*». Pablo pasó de perseguir a Cristo a considerar todas las cosas como pérdida por la excelencia de conocerle.

La obra del Espíritu consiste en abrir continuamente nuestros ojos para descubrir nuevas dimensiones de la gloria del Salvador. Y cuanto más contemplamos esa gloria, más espontánea se vuelve nuestra obediencia. No obedecemos solamente porque conocemos mandamientos, obedecemos porque hemos visto la hermosura del Rey.

Una advertencia para la iglesia de nuestro tiempo

Vivimos en una época que exalta permanentemente la personalidad. Esa cultura se ha infiltrado en la iglesia. Existe la tentación de construir ministerios alrededor del carisma de un hombre, de medir el éxito por la popularidad. De buscar reconocimiento antes que santidad. De admirar más los resultados visibles que el fruto del Espíritu. Frente a ese peligro, Jesús nos entrega un criterio sencillo y seguro.

Preguntémonos siempre: ¿Quién está siendo glorificado? ¿Cristo? ¿O el hombre?

Donde Cristo es exaltado, podemos reconocer la obra del Espíritu. Donde el hombre ocupa el centro, debemos actuar con prudencia y discernimiento, porque el Espíritu Santo jamás competirá con el Hijo por la gloria que solamente a él pertenece.

Una exhortación a los pastores y obreros

Queridos hermanos, permítanme hacerles una pregunta que primero debo responder yo mismo. Cuando las personas hablan de nuestro ministerio: ***¿Admiran nuestra capacidad o aman más al Señor? ¿Hablan de nosotros o de Cristo?***

Cuando terminamos de ministrar, ¿hemos dirigido las miradas hacia nuestra persona o hacia la cruz? Ésta es una pregunta que nunca debemos dejar de hacernos.

Porque el Espíritu Santo no fue enviado para hacer famosos a los pastores y líderes, fue enviado para que el mundo conozca la gloria del Hijo de Dios.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

VII. PARA SER GUIADOS NECESITAMOS APRENDER A OÍR LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere...».

Juan 16:13

Si el Espíritu Santo gobierna nuestra vida, una conclusión resulta inevitable:

Debemos aprender a reconocer su voz

No existe verdadero gobierno sin comunicación. No puede haber obediencia donde no existe dirección. Y no puede haber dirección si el creyente nunca aprende a escuchar al Espíritu. Desde el Antiguo Testamento hasta el Apocalipsis, Dios llama continuamente a su pueblo a escuchar. Jesús repetía con frecuencia:

«El que tiene oídos para oír, oiga.» Y el Cristo glorificado dice a las siete iglesias: *«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.»*

El gran problema nunca ha sido que Dios haya dejado de hablar. La dificultad está en que muchas veces hemos dejado de escuchar, no porque el Espíritu haya guardado silencio; sino porque el ruido de nuestras preocupaciones, nuestros proyectos y nuestra autosuficiencia, terminaron ahogando su voz.

El ministerio corre un riesgo particular, podemos dedicar tantas horas a hablar de Dios que terminemos dedicando muy poco tiempo a escucharle.

Esa fue siempre la prioridad de Jesús, antes de hablar a las multitudes, escuchaba al Padre. Antes de actuar, buscaba su voluntad. Y si el Maestro vivió así, mucho más nosotros. La gran necesidad de nuestro tiempo no consiste únicamente en estudiar más acerca del Espíritu Santo, consiste en volver a vivir una relación de obediencia diaria con él.

La Escritura jamás presenta la guía del Espíritu como una sucesión de experiencias aisladas o extraordinarias. La presenta como una comunión permanente con Dios. ¿Cómo habla el Espíritu?

1. El Espíritu habla por medio de las Sagradas Escrituras. La Biblia constituye el medio principal y normativo por el cual el Espíritu Santo guía a su pueblo. El mismo Espíritu que inspiró las Escrituras es quien ilumina nuestro entendimiento

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS ahí

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

para comprenderlas y aplicarlas. Por eso Pablo afirma: «*La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*». (Romanos 10:17).

Nunca existirá contradicción entre la voz del Espíritu y la palabra de Dios. El Espíritu jamás conducirá a un creyente a desobedecer aquello que él mismo inspiró. Toda dirección interior debe ser examinada a la luz de las Escrituras, ésta es la primera protección contra el engaño. Pero la Palabra no fue dada solamente para informar nuestro entendimiento, fue dada para renovar nuestra manera de pensar. Antes de conocer a Cristo aprendimos a juzgar todas las cosas según los criterios del mundo. El éxito, el poder, la riqueza, el placer, la venganza, el orgullo. Todo ello moldeó nuestra manera de pensar.

El Espíritu utiliza la Palabra para desmontar ese viejo sistema y formar progresivamente la mente de Cristo en nosotros. ***Por eso la lectura bíblica nunca debe reducirse a un ejercicio intelectual. Necesita convertirse en meditación, oración y obediencia. La verdad debe descender de la página al corazón.***

2. El Espíritu habla mediante el testimonio interior

La Escritura enseña que el Espíritu Santo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16). No se trata simplemente de una emoción pasajera. Es la acción inmediata del Espíritu produciendo la certeza de la adopción y de la comunión con el Padre. ***Todo movimiento del Espíritu debe admitir la comunicación sobrenatural, el habla directa del Señor al corazón de cada creyente.***

John Wesley definió este testimonio diciendo: «*El testimonio del Espíritu es una impresión interior en el alma, por la cual el Espíritu de Dios da testimonio directo a mi espíritu de que soy hijo de Dios*».

Pero ese testimonio no termina allí. El mismo Espíritu que nos asegura nuestra adopción es quien nos impulsa a vivir como hijos obedientes.

Su voz produce confianza, santidad, paz y obediencia. Donde el Espíritu da testimonio, comienza a formarse el carácter de Cristo.

3. El Espíritu utiliza una conciencia santificada

Muchas veces buscamos experiencias extraordinarias mientras descuidamos la voz que Dios ya ha colocado dentro de nosotros. La conciencia ocupa un lugar fundamental en el proceso de santificación. Cuando permanece sensible a Dios, se convierte en un instrumento mediante el cual el Espíritu aprueba, corrige, advierte y exhorta.

No sustituye las Escrituras, no crea nuevas doctrinas; aplica personalmente la verdad

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

bíblica a las circunstancias concretas de nuestra vida.

Por eso Pablo procuraba conservar una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres. Cuando la conciencia comienza a endurecerse, dejamos de percibir la dirección del Espíritu. No porque él haya dejado de hablar, sino porque hemos dejado de obedecer.

4. El Espíritu confirma su dirección de múltiples maneras.

A lo largo de la historia bíblica, Dios habló mediante sueños, visiones, profecías, ángeles y otras manifestaciones extraordinarias.

Joel anunció que, en los postreros días, el Espíritu sería derramado y habría sueños y visiones. Pedro recordó esta profecía en Pentecostés.

El libro de los Hechos muestra repetidamente al Espíritu comunicándose de maneras sobrenaturales, nunca debemos negar o impedir esa posibilidad. Pero tampoco debemos convertir lo extraordinario en la norma. En el Nuevo Testamento, los sueños y las visiones nunca reemplazan las Escrituras ni la obediencia cotidiana. Siempre permanecen sometidos al discernimiento de la iglesia y a la verdad revelada por Dios.

El creyente maduro no vive buscando experiencias extraordinarias. Vive procurando obedecer fielmente la luz que ya ha recibido. Cuando Dios decide hablar de un modo extraordinario, lo hace para confirmar su propósito, nunca para contradecir su Palabra.

El gran obstáculo para oír al Espíritu

Después de considerar todos estos medios, descubrimos que el mayor problema nunca ha sido la falta de comunicación por parte de Dios. El verdadero obstáculo suele encontrarse en nuestro propio corazón. Muchas veces no necesitamos una nueva revelación. Necesitamos obedecer la que ya hemos recibido.

Buscamos nuevas respuestas cuando todavía no hemos respondido a las anteriores. Pedimos dirección para el futuro mientras descuidamos la voluntad de Dios claramente revelada para el presente. La verdad obedecida abre el camino para recibir mayor luz, la verdad ignorada endurece el corazón. Por eso la pregunta decisiva no es: «¿Está Dios hablando?». La verdadera pregunta es: «¿Estoy escuchando con un corazón dispuesto a obedecer?». Porque el Espíritu Santo no busca simplemente informarnos. Busca gobernarnos. Sólo quien aprende a escuchar su voz puede vivir verdaderamente bajo el señorío de Cristo.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A	G	O
S	T	O

2026

VIII. LA EVIDENCIA DEL GOBIERNO DEL ESPÍRITU ES LA TRANSFORMACIÓN A LA IMAGEN DE CRISTO

«...Somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».

2 Corintios 3:18

Después de afirmar: **«El Señor es el Espíritu»** Pablo no dirige inmediatamente nuestra atención hacia los dones espirituales, tampoco hacia los milagros o al crecimiento numérico. Dirige nuestra mirada hacia una obra mucho más profunda, la transformación del creyente.

El Espíritu Santo no vino solamente para capacitarnos en la obra de Dios. Vino para conformarnos a la imagen de Cristo. Éste ha sido siempre el propósito eterno de Dios. Pablo lo expresa claramente: *«A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo».* (Romanos 8:29).

La transformación es progresiva

Pablo utiliza una expresión extraordinaria: **«De gloria en gloria»**. La vida cristiana no consiste en una transformación instantánea, es un proceso continuo.

Cada acto de obediencia, cada victoria sobre el pecado, cada prueba soportada con fe, cada decisión de amar, cada renuncia al orgullo, cada paso de fe. Todo ello forma parte de esa transformación progresiva.

El Espíritu trabaja con paciencia. No abandona la obra comenzada, va formando poco a poco el carácter de Cristo.

El fruto del Espíritu es la manifestación visible del señorío de Cristo

Esta verdad explica por qué Pablo escribe más adelante:

«El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio».

Gálatas 5:22-23

Observemos cuidadosamente. Pablo no habla de los frutos, en plural, habla del fruto, en singular. Porque describe una sola vida transformada por el Espíritu, que se expresa en múltiples virtudes inseparables. Éstas no son simplemente cualidades morales. Son el carácter mismo de Cristo reproducido en el creyente: El amor de Cristo, la paciencia de Cristo, la mansedumbre de Cristo, la pureza de Cristo, la obediencia de Cristo.

El Espíritu no fabrica una personalidad religiosa, forma la imagen del Hijo.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

El fruto confirma que el poder viene de Dios

En muchos lugares del Nuevo Testamento encontramos señales, milagros y dones extraordinarios. Debemos agradecer a Dios por ellos y anhelar que el Señor continúe obrando poderosamente. ***Pero el Nuevo Testamento nunca separa el poder del carácter.***

El mismo Pablo que enseñó acerca de los dones dedicó un capítulo entero al amor (1 Corintios 13), mostrando que los dones sin amor pierden su verdadero sentido. El Espíritu Santo no busca producir ministros impresionantes, busca formar siervos semejantes a Cristo. ***Por eso, el mayor milagro que puede ocurrir en la vida de un pastor no consiste en tener mucho fruto, consiste en parecerse cada día más al Buen Pastor.***

La verdadera libertad del Espíritu

En este punto conviene regresar a la afirmación inicial de Pablo: «*Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*».

Con frecuencia entendemos esta libertad únicamente como una experiencia emocional o una liberación de circunstancias difíciles. Pero, en el contexto de 2 Corintios 3, Pablo está hablando de una libertad mucho más profunda. Es la libertad para contemplar la gloria de Cristo sin el velo que endurecía el corazón. Es la libertad para obedecer a Dios. Es la libertad para abandonar el dominio del pecado. Es la libertad para ser libres de la esclavitud del yo. La verdadera libertad cristiana no consiste en hacer lo que deseamos, consiste en hacer lo que agrada a Cristo; y esa transformación sólo puede producirla el Espíritu Santo.

Una advertencia para quienes servimos al Señor

Existe un peligro muy sutil en el ministerio. Podemos medir el éxito por el número de actividades, por el crecimiento de la congregación, por la aceptación de nuestras predicaciones, por los resultados visibles. ***Pero Dios formula una pregunta diferente: ¿Se parece cada vez más este siervo a mi Hijo?*** Ése es el verdadero examen del ministerio, no sólo cuánto hicimos, sino en quién nos hemos convertido mientras lo hacíamos. ***Porque el Espíritu Santo nunca sacrifica el carácter para aumentar la eficacia. Primero forma al hombre, luego fortalece el ministerio.***

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hoy

sab	dom	lun
15	16	17
A G O S T O		

2026

Una ilustración pastoral

Cuando un escultor comienza una obra, cada golpe del cincel parece quitar algo de la piedra. Sin embargo, en realidad está revelando la figura que permanecía oculta. Así obra el Espíritu Santo. Muchas veces permite pruebas, correcciones y quebrantamientos, no para destruirnos, sino para quitar aquello que impide que Cristo sea visto en nosotros. Cada área rendida al señorío de Cristo permite que su imagen aparezca con mayor claridad. Cada acto de obediencia hace más visible la obra del gran Artista divino. Y entonces la pregunta vuelve con más fuerza que al principio del sermón: ***¿Qué está formando hoy el Espíritu Santo en mí? ¿Un ministro exitoso? ¿O un hombre semejante a Jesucristo?*** Porque al final de nuestra carrera, el Señor no nos preguntará solamente cuánto trabajamos para él. También preguntará cuánto permitió nuestro corazón que el Espíritu reprodujera la vida de Cristo en nosotros.

Después de recorrer todo este camino, ya podemos responder la pregunta con la que comenzó este mensaje. El Espíritu Santo no vino simplemente para consolarnos. No vino únicamente para repartir dones. No vino sólo para darnos poder para predicar el evangelio. ***Vino para hacer efectivo el señorío del Cristo resucitado en nuestra vida y en nuestro ministerio.*** Y cuando ese señorío gobierna realmente nuestro corazón, todo cambia. Cambia nuestra manera de orar, de predicar, de amar, de pastorear, de sufrir, de obedecer, de vivir.

IX. PARA PREDICAR EL EVANGELIO DEL REINO NECESITAMOS SER INVESTIDOS DEL PODER DE DIOS

Jesús ordenó a sus discípulos:

«Quedaos vosotros en Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto».
Lucas 24:49

También prometió:

«Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo».
Hechos 1:8

La evangelización no es sostenida por capacidades humanas, es una obra impulsada por el Espíritu Santo. El Nuevo Testamento enseña que él convence de pecado; capacita para testificar; dirige la misión; abre puertas para el evangelio; distribuye dones; confirma la palabra con señales; forma a Cristo en los creyentes.

ENCUENTRO
REGIONAL
DE PASTORES
Y OBREROS

CONDARCO 1440-
CABA

EL Reino DE DIOS hay

sab	dom	lun
15	16	17
A	G	O
S	T	O

2026

Nosotros sembramos, él produce vida, nosotros predicamos, él convence, nosotros cuidamos, él transforma.

Haríamos bien en considerar debidamente el mandamiento de no movernos sin el Espíritu, dado que muchos de los fracasos en la extensión del reino de Dios se deben a esfuerzos humanos que no contaron con su dirección y apoyo.

La iglesia primitiva entendió esta realidad. Por eso oró: *«Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús».*

Hechos 4: 29- 30

Cuando hubieron orado, todos fueron llenos del Espíritu Santo y predicaron con denuedo la palabra de Dios. ***Si clamamos al Señor como ellos lo hicieron, seremos investidos del poder de lo alto y predicaremos con denuedo el evangelio del Reino.***